

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



¿SE PUEDE CONOCER “SOBRE LA TIERRA LO QUE NOS SOBREPASA: EL MÁS ALLÁ?”

Es un fenómeno humano que se repite en casi todas las culturas el de la existencia de un saber teológico más hondo —esotérico, o como se prefiera llamarlo— al lado de la fe religiosa del pueblo. Así, coexisten de ordinario esos dos mundos, magistralmente caracterizados por el viejo filósofo eleatense, Parménides, quien por vez primera habló de un camino de “la opinión” y otro del “Ser”, o realidad auténtica. Esto mismo, aunque como es evidente en forma análoga, sucedió también en el ambiente intelectual de los nahuas.

Por una parte, tanto los monumentos arqueológicos como los códices y las crónicas de los antiguos misioneros e historiadores nos hablan de incontables dioses, entre los que sobresalen los númenes protectores del grupo, *Huitzilopochtli*, *Camaxtli*, etcétera, que siendo a veces una misma divinidad, pero recibiendo diversos nombres, suscitan no poca confusión en quien trata de ordenar y de trazar genealogías en el complejo panteón náhuatl, en el que los mitos se entrelazan, se mezclan y se tiñen de colorido local.

La religión popular de los nahuas no sólo era politeísta, sino que en tiempos del último rey *Motecuhzoma* llegó a admitir, con amplio sentido de tolerancia, a muchos dioses de los demás pueblos y provincias, para los que se edificó un templo especial llamado *Coateocalli* (casa de diversos dioses), incluido en el gran *Teocalli* de Tenochtitlan, con lo que se enriqueció así cada día más el número de divinidades que en una forma u otra eran allí adoradas. El padre Durán en su *Historia* habla pormenorizadamente acerca de esto:

Parecióle al Rey Montezuma que faltaba un templo que fuese conmemoración de todos los ydolos que en esta tierra adorauan, y movido con celo de religión mandó que se edeficase, el qual se edificó contenido en el de *Vitzilopuchtli*, en el lugar que son agora las casas de

Acevedo: llámanle *Coateocalli*, que quiere decir *Casa de diversos dioses*, a causa que toda la diversidad de dioses que auía en todos los pueblos y prouincias, los tenían allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caydos...⁸

Mas al lado de esta religiosidad popular que, como dice Caso, poseía una “tendencia a exagerar el politeísmo”,⁹ existió también entre los nahuas la otra forma de saber esotérico, o mejor filosófico, que, buscando racionalmente, llegó a descubrir problemas en aquello mismo que el pueblo aceptaba y creía. Varios textos nahuas expresan, sirviéndose de la forma poética, algunas de las primeras dificultades y cuestiones que racionalmente se plantearon los *tlatimatinime*. Conscientes de que pretendían lograr un saber “acerca de lo que nos sobrepasa, acerca del más allá”,¹⁰ al comparar sus conocimientos, que hoy llamaríamos metafísicos, con el ideal del saber verdadero, tal como puede el hombre vislumbrarlo, llegaron a experimentar una de las dudas más hondas que pueden aquejar al pensador de todos los tiempos:

¿Acaso algo de verdad hablamos aquí...?
Sólo es como un sueño, sólo nos levantamos de dormir,
sólo lo decimos aquí sobre la tierra...¹¹

Porque lo que “sobre la tierra” (*in tlaltícpac*) se dice es algo transitorio, fugaz, ya que, “¿sobre la tierra (*in tlaltícpac*) se puede ir en pos de algo?”¹² Pregunta que claramente está implicando la duda acerca del valor de todo saber terrenal, que pretenda escaparse de este mundo de ensueño, para ir en pos de una ciencia acerca de “lo que nos sobrepasa, de lo que está más allá”. Por esto, el sesgo de la

⁸ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, t. I, p. 465.

⁹ Alfonso Caso, *La religión de los aztecas*, p. 7.

¹⁰ “El sabio conoce acerca de lo que nos sobrepasa, acerca de la región de los muertos (el más allá)” (*topan, mictlan, quimati*). Tal es el saber que específicamente asignan al *tlatimatinime*, o “philosopho” náhuatl, los indígenas informantes de Sahagún, en *Textos de los informantes*, edición facsimilar de Paso y Troncoso, v. VIII, f. 118v.

¹¹ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 5v; AP I, 6.

¹² *Ibid.*, f. 2v; AP I, 1.

búsqueda parece ser ya desde un principio más bien negativo: “aquí sólo es como un sueño —afirman—, sólo nos levantamos de dormir”.¹³ Idea ésta que se repite con insistencia en composiciones de pensadores nahuas desconocidos y en poemas de los que sí sabemos el nombre de su autor:

Lo dejó dicho *Tochihuitzin*,
lo dejó dicho *Coyolchiuhqui*:
sólo venimos a dormir,
sólo venimos a soñar,
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir sobre la tierra:
cual cada primavera de la hierba, así es nuestra hechura:
viene y brota, viene y abre corolas nuestro corazón,
algunas flores echa nuestro cuerpo: ise marchita!
Lo dejó dicho *Tochihuitzin*.¹⁴

Y entre los poemas que “con fundamento”, como anota Garibay, pueden atribuirse al célebre rey *Nezahualcóyotl*, hay también varios en los que se comprueba que la meditación sobre la transitoriedad de lo que sobre la tierra existe fue asimismo tema fundamental y punto de partida de ulteriores elucubraciones del rey tezcocano. Citaremos aquí dos de estos poemas filosóficos de *Nezahualcóyotl*:

¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.¹⁵

¹³ *Ibid.*, f. 5v; AP I, 6.

¹⁴ *Ibid.*, f. 14v; AP I, 21. La traducción de este poema es de Garibay (*Historia de la literatura náhuatl*, t. I, p. 191). A propósito de *Tochihuitzin Coyolchiuhqui*, indica el mismo Garibay (*op. cit.*, t. II, p. 385) que fue “un rey de la región de Huexotzinco, el cual casó con una hija de *Tlacaélel*, *Cihuacóatl* de Tenochtitlan, en tiempo de *Itzcóatl*”.

¹⁵ *Ibid.*, f. 17r; AP I, 5. Es *Nezahualcóyotl* (1402-1472) el rey-filósofo y poeta tezcocano que, cayendo en la cuenta de la vanidad (la fragilidad o “rupturibilidad”) de las cosas sobre la tierra (*in tlatícpac*), se echó a buscar en su forma más pura al Dios, dador de la vida; el pensador náhuatl de cuya azarosa vida se tienen numero-

La misma idea constituye también el tema central de este otro poema de *Nezahualcōyotl*, conservado por Ixtlilxóchitl en su *Historia de la nación chichimeca* y que mucho se asemeja a otro de la colección de *Cantares mexicanos*, atribuido asimismo al rey tezcocano:

...ido que seas de esta presente vida a la otra, oh rey *Yoyontzin*,
vendrá tiempo en que serán deshechos y destrozados tus vasallos,
quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido...

Porque en esto vienen a parar los mandos, imperios y señoríos,
que duran poco y son de poca estabilidad.
Lo de esta vida es prestado,
que en un instante lo hemos de dejar...¹⁶

Habiendo llegado así —tanto *Nezahualcōyotl* como los demás *tlatinime*— al convencimiento más hondo de que en esta vida, aquí sobre la tierra, no hay nada durable, ni tal vez *verdadero* en el sentido náhuatl de esta palabra: *nelli* (relacionada con *nel-huá-yotl*: raíz, cimiento, base), el problema de encontrar un auténtico sentido fundamentador de la acción y el pensamiento humanos se hace

unos datos históricos ciertos. Nadie, que sepamos, ha aprovechado mejor las fuentes para el estudio de la vida de *Nezahualcōyotl* que Frances Gillmor en su libro *Flute of the Smoking Mirror: A Portrait of Nezahualcoyotl, Poet-King of the Aztecs*, The University of New Mexico Press, 1949. La forma novelizada que dio la señorita Gillmor a su libro no debe inducir a considerarlo como una mera composición literaria, ya que un análisis más atento muestra que acudió siempre a las fuentes: especialmente a la *Historia chichimeca* de Ixtlilxóchitl y a los *Anales de Cuauhtitlán*. En dicho trabajo podrán encontrarse pormenorizadamente los más importantes episodios de la vida de *Nezahualcōyotl*, asunto en el que nos es imposible detenernos aquí, ya que nos alejaría del tema principal de nuestro estudio.

¹⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, t. II, p. 235-236. Por lo que refiere a las composiciones filosófico-poéticas que con razón pueden atribuirse a *Nezahualcōyotl*, seguimos aquí el parecer de Garibay, quien, en su *Historia*, t. II, p. 381, admite las siguientes: los poemas conservados fragmentariamente por Ixtlilxóchitl en *Obras históricas*, t. II, p. 155 y 235-236; así como otros siete del Ms. *Cantares mexicanos*, de los que hemos presentado aquí algunos aludiendo a su origen. Respecto del tantas veces citado *Madre mía, cuando muera...* ampliamente ofrece el mismo Garibay, *op. cit.*, t. I, p. 247-250, las razones que prueban que no puede ser obra de *Nezahualcōyotl*. Por otra parte, conviene añadir que, si bien la figura de *Nezahualcōyotl* es como un símbolo en el pensamiento náhuatl, las ideas que comúnmente se le atribuyen acerca de la inestabilidad de la vida humana y del Señor del cerca y del junto (*in Tloque in Nahuaque*) aparecen también en las composiciones de la gran mayoría de los *tlatinime*.

aún más apremiante. Si la vida humana existe sólo en la transitoriedad de *tlaltícpac*, ¿cómo podrá decirse algo verdadero sobre lo que está más allá de toda experiencia: sobre el Dador de la vida? Porque hay indudablemente el peligro de que, siendo esta vida un mero ensueño, todas nuestras palabras “sean de la tierra”, sin posibilidad alguna de ser referidas a “lo que nos sobrepasa, al más allá”. En ese caso, sólo quedará al hombre, como una especie de consuelo, el “embriagarse con vino de hongos”, para tratar de olvidar que: “En un día nos vamos, en una noche baja uno a la región del misterio...”¹⁷

La conclusión sería entonces —como debieron verlo algunos de los sabios y poetas nahuas— tratar de gozar en esta vida, aquí en *tlaltícpac*, de todos los deleites lo más que se pueda:

(Si) en un día nos vamos,
en una noche baja uno a la región del misterio,
aquí sólo venimos a conocernos,
sólo estamos de paso sobre la tierra.
En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos.
Que no lo hagan los que viven airados: ¡la tierra es muy ancha!
¡Ojalá siempre se viviera, ojalá no hubiera uno de morir!¹⁸

Mas esta manera de reaccionar frente al problema de la posibilidad de llegar, al menos con el pensamiento, hasta lo que es *verdadero*, lo que nos sobrepasa, no fue ni la única ni la que más hondamente se arraigó en el espíritu de los nahuas. Porque, acosados por el problema, se empeñaron en la búsqueda de una nueva forma de saber, capaz de llevar al hombre al conocimiento seguro del punto de apoyo inmutable, cimentado en sí mismo, sobre el cual debía descansar toda consideración verdadera. Aplicando esperanzadamente a ese fundamento universal de cuanto puede existir y ser conocido el calificativo de “Dador de la vida”, con que se designaba principalmente en el plano religioso a la divinidad superior, o sea a lo más alto que puede concebirse, se preguntaron los *tlamatinime* si

¹⁷ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 25v; AP I, 22.

¹⁸ *Ibid.*, f. 26r; AP I, 22. La traducción de este poema es del doctor Garibay, quien lo dio a conocer por vez primera en su *Poesía indígena de la altiplanicie*, p. 103-104.

había algún modo de alejarse de todo ensueño y fantasía, para decir algo verdadero acerca de ese principio supremo:

¿Acaso de veras hablamos aquí, Dador de la vida...?
Aun si esmeraldas, si unguentos finos,
damos al Dador de la vida,
si con collares eres invocado, con la fuerza del águila, del tigre,
puede que nadie diga la verdad en la tierra.¹⁹

He aquí el primer intento de solución. Tratar de inquirir la verdad sobre el Dador de la vida por el camino de los ofrecimientos de tipo religioso: “aun si esmeraldas, si unguentos finos le damos... puede que nadie diga la verdad en la tierra”. La respuesta es otra vez negativa: las dádivas al principio supremo no abren el camino de la verdad. Porque, como se dice en otro poema, dirigido a la divinidad:

¿Cuántos dicen si es o no verdad allí?
Tú sólo te muestras inexorable, Dador de la vida...²⁰

¹⁹ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 13r; AP I, 23.

²⁰ *Ibid.*, f. 62r; AP I, 24.